

## Las malezas de los campos

# LA CARDILLA (*Eryngium horridum*)

Ing. Agr. Osvaldo Del Puerto



A esta planta también se le conoce con el nombre de caraguatá, pero esta denominación es preferible reservar para otras plantas del mismo grupo que crecen en lugares más húmedos y que son más grandes.

La cardilla es una planta nativa que, como la carqueja y la chirca, reduce sensiblemente el campo útil y que llega a inutilizar potreros enteros.

La planta tiene una roseta de hojas angostas, agudas y espinosas que mientras es nueva permite el crecimiento de los pastos cuyas hojas pueden ser alcanzadas por el ganado. Pero al crecer nuevas hojas la roseta se hace cada vez más impenetrable y cubre una superficie de más de medio metro de diámetro.

Al aproximarse la primavera el brote central se alarga y forma un tallo de hasta dos metros de alto que tiene a lo largo pequeñas hojas espinosas y en el extremo una panoja de flores blancas muy pequeñas agrupadas en cabezuelas esféricas del tamaño de una uva que pronto toman color pajizo. Hacia fines del verano las semillas maduran y el tallo se seca así como parte de las hojas de la roseta.

Pero, como ocurre con la mayoría de las plantas aunque a veces no lo tengamos en cuenta, la cardilla no sólo crece hacia arriba sino que tiene órganos subterráneos importantes. Si se arranca una planta vieja se verá un rizoma grueso de hasta un metro de largo. Y si se mira con atención se verá que el rizoma tiene, casi en la base de la roseta, una corona de yemas que brotarán en la temporada siguiente, más o menos desde marzo. Por esa razón, después que se secan los tallos altos empiezan a aparecer nuevas rosetas abajo de las hojas secas de la planta madre.

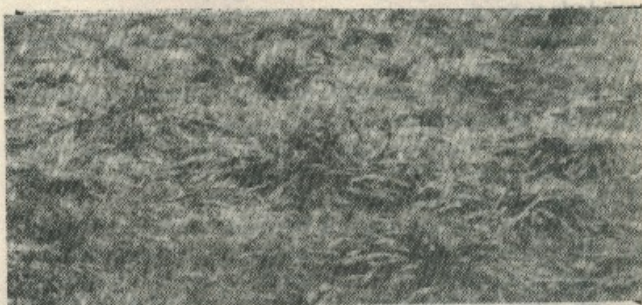
Esta proliferación de rosetas hace que aunque no nazcan nuevas plantas, el cardillar aumenta y se haga cada vez más inexpugnable.

Las semillas (en realidad pequeños frutos) son pequeñas y escamosas de bordes dentados, y muy numerosas, pudiendo contar varios cientos en una sola planta. Las semillas caen a fines del verano y aún en otoño y son dispersadas por viento. Como no maduran todas a la vez, la difusión ocurre durante mucho tiempo y en todas direcciones.

El poder germinativo es muy bueno y un alto porcentaje de las semillas originará nuevas matas, siempre que, claro está, calgan sobre suelo desnudo. Cuando las semillas son retenidas sobre las hojas de los pastos, la gran mayoría no podrá arraigar. Por eso, el buen estado del tapiz es importante para prevenir infestaciones.

Igual que en la carqueja, el rizoma sirve para acumular reservas que la planta elabora durante la estación de crecimiento. Estas reservas funcionan como una cuenta bancaria donde la planta guarda nutrientes que usará para los rebrotes. Los gruesos rizomas de la cardilla no solo aseguran esos rebrotes, sino además, una rápida recuperación en caso de quemaduras o cortes, tratamientos que normalmente no afectan las partes enterradas.

El corte de los tallos sólo impide la producción de



semillas, lo que es importante, pero no reduce el número de plantas ni su crecimiento. El corte más bajo es difícil de hacer y tampoco afectará el crecimiento posterior, sea que sea repetido frecuentemente hasta agotar las reservas de los rizomas, lo que no resulta práctico.

La planta es bastante sensible a las heridas del cogollo central y con frecuencia el brote herido se pudre. Por eso resultan efectivas las rastreadas muy superficiales y aún el arrastre de vigas de hierro o troncos, que provocan una reducción apreciable de plantas.

El ganado no apetece esta planta y se limita a morder las hojas nuevas las que seguirán creciendo, porque las hojas de la cardilla (igual que las de los pastos) crecen por la base y no por la punta. En períodos de sequía, o cuando hay exceso de animales, la necesidad hace que el ganado la coma en parte. Sin embargo, es muy difícil que se consuman hojas viejas o que los animales entren en cardillares densos.

Como ya se insinuó, la quema no eliminará las plantas y hasta puede beneficiarlas al estimular la fertilidad, eliminar otras plantas más sensibles y crear espacios libres donde puedan germinar las semillas. Sin embargo, el fuego puede ser una buena ayuda en cardillares densos porque despeja el camino para que el ganado coma los rebrotes o facilitar otro tipo de trabajos.

Aunque no sepamos exactamente por qué, parece haber años favorables en los que los cardillares progresan y otros años en que retroceden. Sin embargo, parece evidente que el manejo adecuado de las cargas de pastoreo es una herramienta excelente para mantener a raya esta maleza.

Al igual que en la carqueja, hay para cada campo un régimen de pastoreo adecuado para mantener la limpieza. Eso se hace evidente con frecuencia cuando se ven potreros linderos, uno limpio y el otro sucio, con un mismo suelo pero separados por un simple alambrado.

Invasiones incipientes son fáciles de controlar con limpieza a mano arrancando las plantas, o simplemente destruyendo el centro de las rosetas con el cuchillo. El corte de los tallos altos es muy simple y con ello se evita la semillazón.

Los tratamientos con herbicidas son efectivos pero nos resistimos a indicar productos o dosis porque eso deberá ajustarse a cada caso y también a la época en que se apliquen y al equipo disponible. Por otra parte, además de calcular los costos y posible resultado a esperar, no puede olvidarse que la semillazón es muy abundante y que si no se controla el pastoreo, el riesgo de reinfestación es permanente.